

# Imperialismo cultural en América Latina

OCTAVIO IANNI

En la historia de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y los países de América Latina, los problemas culturales no son, obviamente, los más importantes; sin embargo, están siempre presentes. Con frecuencia se mencionan los asuntos culturales como indispensables para mantener y perfeccionar la comprensión y la solidaridad entre los países del hemisferio. Los acuerdos, tratados, pactos y programas, bilaterales y multilaterales, se refieren, a veces de manera extensa y específica, a problemas de cooperación cultural, acción cultural coordinada o simplemente educación, ciencia y cultura. La Unión Pan-Americana, que es el organismo más antiguo del sistema interamericano y fue reorganizada en los años 1958-1960, tiene un Departamento de Asuntos Culturales. La Carta de la Organización de los Estados Americanos, de 1948, creó el Consejo Interamericano de Cultura. En 1961, en la Conferencia de Punta del Este, en la cual Estados Unidos y los países de América Latina coordinaron y adoptaron un programa común para hacer frente a las repercusiones de la victoria del socialismo en Cuba, se aprobó la Carta de Punta del Este. En ese documento se volvió al problema de las relaciones culturales. En la misma Conferencia fueron aprobadas dos resoluciones especiales sobre cuestiones relacionadas con la cultura: una recomienda que los países de América Latina adopten programas decenales de educación, según los objetivos ahí expresados; la otra, sobre la importancia de la movilización de la opinión pública en los países latinoamericanos, considera la realización de los objetivos formulados en aquella Conferencia y consustanciados en la referida Carta. En 1962, Adolf A. Berle, varias veces consejero de Asuntos Interamericanos del Gobierno de Estados Unidos, publica un libro en el cual coloca explícitamente el problema de las relaciones culturales en el marco de la lucha política, económica y militar contra el ejemplo socialista de Cuba. Igual que otras obras en las cuales se definen objetivos y medios de la diplomacia total norteamericana, el libro de Berle también se traduce y difunde en portugués y español. Se trata de alertar ideológicamente a las burguesías nativas y a sus asociados civiles y militares contra las amenazas de la "subversión comunista". Al mismo tiempo, en esas mismas publicaciones y por otros medios, los norteamericanos hacen nuevas promesas de alianzas, acuerdos y programas económicos, políticos, militares, culturales y otros. En 1969, en el informe hecho al presidente de Estados Unidos, Richard M. Nixon, por la misión encabezada por Nelson A. Rockefeller, se presenta un diagnóstico de los problemas de la educación, la ciencia y la cultura en los países de América Latina. Ahí también se hacen sugerencias prácticas a los gobernantes de los países latinoamericanos, sobre la forma más conveniente de resolverlos. Otra vez, los problemas relativos a las relaciones culturales interamericanas, incluso en el interior de cada país, se examinan en el marco de las relaciones económicas, políticas y militares de Estados Unidos en el Continente.

Veamos, en seguida, algunas de las formulaciones presentadas en esos documentos. Ellas expresan una parte importante de la política cultural que Estados Unidos ha procurado sugerir e imponer a los países de América Latina.

De acuerdo con la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), adoptada por los representantes de los gobiernos del hemisferio en Bogotá, en 1948, éstos son los propósitos del Consejo Interamericano de Cultura:

"El propósito del Consejo Cultural Interamericano es el de promover las relaciones amistosas y el mutuo entendimiento entre los pueblos americanos, con el fin de fortalecer los sentimientos pacíficos que han caracterizado la evolución de América, a través del intercambio educativo, científico y cultural.

"Para este fin las funciones principales del Consejo serán:

a) patrocinar actividades culturales interamericanas; b) recabar y proporcionar información sobre actividades culturales practicadas dentro y entre los estados americanos por organismos privados y oficiales, tanto de carácter nacional cuanto internacional; c) promover la adopción de programas educativos básicos adaptados a las necesidades de todos los grupos de población de los países americanos; d) promover, además, la adopción de programas especiales de entrenamiento, educación y cultura para los grupos indígenas de los países americanos; e) cooperar en la protección, preservación e incremento de la herencia cultural del continente; f) promover la cooperación entre las naciones americanas en los campos de la educación, la ciencia y la cultura, mediante el intercambio de materiales de investigación y estudio, así como el intercambio de maestros, estudiantes, especialistas y, en general, de otras personas y materiales que sean útiles para la realización de estos fines; g) estimular la educación de los pueblos para las armoniosas relaciones internacionales; h) realizar otras actividades que le sean asignadas por la Conferencia Interamericana, la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores o el Consejo de la Organización."<sup>1</sup>

Es amplia la gama de los problemas culturales comprendidos en las funciones del Consejo. En conjunto, esas funciones están determinadas por una concepción de los problemas educativos, científicos y culturales que compagina la modernización y el tradicionalismo, según las exigencias de las relaciones capitalistas de producción, esto es, de la preservación de la armonía de los intereses predominantes en el hemisferio. Al mismo tiempo, es obvio, queda fuera de esa concepción toda actividad educativa, científica y cultural que proponga una reinterpretación o modificación de las relacio-

1 Artículo 73 y 74 de la Carta de la Organización de los Estados Americanos, *cf.* O. Carlos Stoetzer, *The Organization of American States*, Frederick A. Praeger Publishers, Nueva York, 1965, pp. 132-133.

nes interamericanas, esto es, que ponga en duda los intereses vigentes y expresos en las referidas funciones.

En 1961, en el capítulo referente a los objetivos fundamentales de los gobiernos de las repúblicas americanas, la Carta de Punta del Este especificó lo siguiente en cuanto al conjunto de los sistemas nacionales de enseñanza de los países latinoamericanos:

“Eliminar el analfabetismo de los adultos y asegurar como mínimo, para 1970, el acceso a 6 años de educación primaria de cada niño en edad escolar en América Latina, modernizar y expandir las instalaciones destinadas a la educación vocacional, técnica, secundaria y superior, así como al entrenamiento; fortalecer la capacidad de investigación básica y aplicada, y proveer el personal competente que se requiere en las sociedades rápidamente crecientes.”<sup>2</sup>

Con ese espíritu, la referida Conferencia adoptó una resolución especial, a propósito de un programa decenal para la educación, en el marco de la Alianza para el Progreso, creada por Estados Unidos en el contexto político, económico, militar y cultural de la misma Conferencia. Esa resolución aborda cuestiones relativas a la enseñanza elemental, media y universitaria. Nuevamente se trata de la necesidad y la urgencia de modernizar el conjunto de los sistemas nacionales de enseñanza. Se trata de adecuarlos a las exigencias de los nuevos programas de crecimiento económico, de perfeccionamiento de la solidaridad interamericana y de la construcción de una política cultural de contrainsurgencia en el ámbito continental. Entre otras, éstas fueron algunas recomendaciones de la referida resolución:

“Reforma y expansión de la educación media para que una proporción mucho mayor de la nueva generación pueda disfrutar la oportunidad de continuar su educación general y recibir algún tipo de entrenamiento vocacional o preprofesional de gran calidad.”

“Reforma, expansión y mejoramiento de la educación superior para que una proporción muchísimo mayor de gente joven pueda tener acceso a ella.”

“Impulso de la enseñanza de las ciencias y de la investigación científica y tecnológica, así como la intensificación de la educación y el entrenamiento avanzado de científicos y de profesores de ciencias.

“Intensificación del intercambio de estudiantes, maestros, profesores investigadores y otros especialistas, para alentar el entendimiento mutuo y la máxima utilización de las instalaciones disponibles para entrenamiento e investigación.”

“Reorientación de la estructura, el contenido y los métodos de la educación en todos los niveles, para adoptarla mejor al avance del conocimiento, al progreso científico y tecnológico, a las necesidades culturales de los países latinoamericanos y a sus requerimientos de desarrollo social y cultural.

“Desarrollo y fortalecimiento de centros educativos nacionales y regionales y de entrenamiento avanzado para maestros, profesores y especialistas en los variados aspectos del

<sup>2</sup> Carta de Punta del Este, párrafo núm. 7, cf. O. Carlos Stottzer, *op. cit.*, pp. 145-163, citado de la p. 147.

plancamiento y la administración de servicios educativos requeridos para alcanzar las metas anteriores.”<sup>3</sup>

Es claro que esos programas no siempre pueden ser manipulados según los intereses del imperialismo o los de sus aliados nativos. La historia de algunos desarrollos reales de esos programas indica fracasos, resultados positivos e incluso resultados distintos a los deseados por los gobernantes. De cualquier forma, en muchos de esos programas Estados Unidos hace lo posible para comprometer a los gobiernos latinoamericanos en una interpretación de fines y medios que interesa principalmente al perfeccionamiento del *statu quo* económico y político. Tanto así que varias reformas educativas ya realizadas y otras en curso en los países de América Latina están inspiradas en las directrices establecidas en Punta del Este. Todas con fines semejantes: abrir la enseñanza media y superior a las clases medias inquietas debido a la “revolución de las expectativas” y a la creciente “incongruencia de *status*”; modernizar el sistema educativo en conjunto, según directrices y medidas administrativas centralizadas en el ámbito del Gobierno federal; dar prioridad a la enseñanza técnica y profesional; tecnificar la enseñanza de las humanidades y de las ciencias sociales; despolitizar las relaciones y las organizaciones educativas, sea en el nivel de los profesores, sea en el de los alumnos. En última instancia, se trata de envolver el pensamiento latinoamericano en problemas y valores, concepciones y prácticas que dinamicen las relaciones capitalistas y dificulten la proposición de soluciones nacionalistas y socialistas.

En este sentido, el diagnóstico y las sugerencias de Adolf A. Berle ayudan a volver explícitas algunas de las finalidades de la política cultural de Estados Unidos en América Latina. Más allá de las sugerencias prácticas sobre problemas económicos, políticos, militares y educativos, Berle escribe lo siguiente:

“Finalmente, Estados Unidos puede y debe encontrar algún método para hacer que la literatura del mundo occidental esté fácilmente disponible en América Latina, en la cantidad adecuada, en español y portugués. Resulta sorprendente que obras viejas y nuevas de autoridad reconocida en inglés, francés y alemán no se encuentren libremente en las pocas bibliotecas latinoamericanas o en las muy numerosas librerías de la región. Estas están bien provistas con publicaciones originarias de España y de otros países de América Latina. Pero la poderosa literatura científica e histórica, para no mencionar la técnica, originaria de Europa occidental y de Estados Unidos es relativamente desconocida y lastimosamente inaccesible. Por otro lado, se puede encontrar en cualquier parte una colección completa de literatura rusa, sobre todo marxista, la cual ha sido traducida a la lengua del país, ha sido impresa y encuadrada en libros de bolsillo, puesta a la venta a precios módicos cerca de cada universidad y está disponible en todas las librerías.”<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Resolución A, anexa a la Carta de Punta del Este, cf. O. Carlos Stottzer, *op. cit.*, pp. 165-166. En cuanto a la política de los gobiernos americanos para el adiestramiento y la capacitación profesional según las directrices norteamericanas, consultar también Unión Panamericana, *Programa de Cooperación Técnica de la Organización de los Estados Americanos (12 años de actividades, 1951-1962)*. Departamento de Cooperación Técnica, Washington, 1963.

<sup>4</sup> Adolf A. Berle, *Latin America-Diplomacy and Reality*, edición del Consulado de Relaciones Exteriores, realizada por Harper & Row Publishers, Nueva York, 1962, p. 72.

No es por mero azar que también en el informe de Rockefeller aparezcan un diagnóstico y recomendaciones prácticas sobre problemas educativos, científicos y culturales. De la misma forma que en los acuerdos, tratados, pactos y programas bilaterales y multilaterales, en ese informe se examinan los asuntos culturales, científicos y educativos al lado de las cuestiones económicas, políticas, laborales, militares, religiosas, etc. Ocurre que unos y otras son partes de un mismo sistema de relaciones e intereses predominantes en las repúblicas americanas. Es también verdad que en ningún caso se procura evidenciar las relaciones concretas entre las políticas económicas, militares y culturales, ni eso sería posible en el nivel en que se coloca normalmente el pensamiento imperialista. Mas es significativo que con frecuencia unos y otros asuntos aparezcan juntos. La verdad es que son parte necesaria del sistema económico que se quiere preservar, extender y perfeccionar. Conforme se puede leer en el referido informe, los latinoamericanos todavía no dan pruebas suficientes de que comprendan la importancia de la educación, la ciencia y la cultura para el funcionamiento y la expansión de las relaciones económicas en sus países. Es importante notar que en ese informe es mucho más explícito el tono impositivo, esto es, propiamente colonizador del imperialismo cultural norteamericano:

“Un buen sistema educativo es, de todo punto, esencial para producir la élite adiestrada requerida para labores académicas, asuntos públicos, artes, administración, ciencia, producción agrícola moderna y trabajo industrial calificado. Ninguna nación ha tenido suficiente personal entrenado para afrontar todas sus necesidades. Esta carencia ha sido especialmente severa en las naciones menos industrializadas del hemisferio occidental.”<sup>5</sup>

“Hasta tiempos recientes, sin embargo, se ha apreciado poco la necesidad y el valor de la preparación científica y técnica entre aquellos que determinan la política nacional y establecen las prioridades nacionales en otros países del hemisferio. El estímulo y el apoyo a la educación científica o a la investigación científica o a los laboratorios e institutos de investigación también han hecho falta. El empleo de científicos e ingenieros en escuelas y universidades, en el Gobierno y en el sector privado de la agricultura y la industria ha sido inadecuado.”<sup>6</sup>

Naturalmente ésas no son todas las directrices gubernamentales norteamericanas. Algunas, muy importantes, se formulan sigilosamente en organismos tales como los siguientes: Departamento de Estado, Pentágono, Agencia Central de Inteligencia (CIA), Servicio de Información de los Estados Unidos (USIS), Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA), Congreso para la Libertad de la Cultura, fundaciones y otros. Incluso en muchas ocasiones ocurren duplicaciones, superposiciones y aun tensiones entre los programas de unos y otros de esos organismos. Algunas veces los organismos y secretarías gubernamentales norteamericanas expresan las políticas divergentes de las facciones en que se divide el Gobierno. Al menos, expresan divergencias en

cuanto a la forma de actuar para preservar y dinamizar los intereses norteamericanos en los países dependientes. Los estilos “halcón” y “paloma”, para aprovechar los eufemismos creados por la propia industria cultural del imperialismo, indican orientaciones relativamente distintas en las formas de defender los intereses de Estados Unidos en el exterior. Algunos aspectos de las referidas divergencias en el ámbito del Gobierno de ese país, fueron apuntados por Robert F. Kennedy:

“Hace 30 años, sólo el Departamento de Estado tenía ingerencia en los asuntos internacionales. Empero, esto ya no es cierto en la actualidad. Otros muchos organismos y dependencias tienen responsabilidades fundamentales y atribuciones en el campo de las relaciones exteriores, incluyendo al Pentágono, la CIA, la Agencia para el Desarrollo Internacional (ADI) y, en menor grado, la USIA y otros organismos independientes y semiindependientes.

“En algunos países del mundo, la más poderosa voz aislada es la del administrador de la ADI, mientras que el embajador —aunque representa al Departamento de Estado y es ostensiblemente el vocero principal de Estados Unidos y de su Presidente— tiene relativamente poca fuerza. En algunos países que visité, la figura estadounidense dominante era el representante de la CIA; en varios países latinoamericanos era el jefe de nuestra misión militar. En todos esos países la USIA desempeñaba un papel importante y, en menor grado, los Cuerpos de Paz, el Eximbank, la comunidad empresarial norteamericana en general y, en algunos otros, ciertos hombres de negocios.

“El Presidente de Estados Unidos debe escuchar cuando menos a representantes individuales del Pentágono, la CIA y la ADI además de los del Departamento de Estado. Aquéllos tienen información, servicios de espionaje, opiniones y juicios que pueden ser invaluable y muy diferentes de los del Departamento de Estado.”<sup>7</sup>

Ese fue el contexto en el que surgió, por ejemplo, el programa de investigaciones sociológicas conocido como “Proyecto Camelot”. En 1966, cuando se hicieron públicos los orígenes y objetivos del Proyecto, hubo escándalo internacional. Algunos latinoamericanistas lo denunciaron como directamente relacionado con los programas militares de contrainsurgencia. Habría sido encomendado a la Oficina de Investigación de Operaciones Especiales (SORO), órgano de la American University, de Washington, por el Departamento de Defensa de Estados Unidos. En él se pretendía comprometer a sociólogos norteamericanos y latinoamericanos. Mas todo el plan fue denunciado, volviéndose momentáneamente insostenible.<sup>8</sup> Digo momentáneamente, porque después el mismo proyecto, desdoblado y con otras denominaciones,

<sup>7</sup> Robert F. Kennedy, *11 Days (The Cuban Missile Crisis)*, Pan Books, Ltd., Londres, pp. 112-113.

<sup>8</sup> Irving Louis Horowitz: (coordinador), *Ascensão e Queda do Projeto Camelot [Ascensión y estancamiento del Proyecto Camelot]* (Estudios sobre las relaciones entre la ciencia social y la práctica política), traducción (al portugués) de Alvaro Cabral, Editora Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1969, y Gregorio Selser, *Espionaje en América Latina* (El pentágono y las técnicas sociológicas), sin indicación de editor, México, 1969.

<sup>5</sup> Nelson A. Rockefeller, *The Rockefeller Report The Americas* (The official report of a United States Presidential mission for the Western Hemisphere), Quadrangle Books, Chicago, 1969, p. 104.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 114.

parece haber sido puesto en práctica en varios países de América Latina. De cualquier manera, la lucha de los gobernantes de las repúblicas americanas contra toda forma de protesta se torna más sistemática y continental. Esto es, las dictaduras militares han perfeccionado las bases científicas de la represión cultural, social, política y económica, en conformidad con los intereses del imperialismo.

En cuanto a otros aspectos de la cooperación cultural entre Estados Unidos y los países de América Latina, a veces es bastante evidente cómo los programas adoptados entrañan una difusión de valores que corresponden más o menos directamente a los intereses predominantes en el Gobierno y en la gran empresa norteamericanos. Es lo que se comprueba en los programas resultantes de varios acuerdos bilaterales y multilaterales firmados entre los gobiernos de Estados Unidos y de los países de América Latina, con el propósito de modernizar y expandir la enseñanza universitaria en estos países. Con ellos Estados Unidos está impulsando reformas por medio de las cuales procura: *a)* la despolitización de la universidad, en nombre de una concepción política de la enseñanza, la investigación y la formación profesional; *b)* la valorización del pensamiento tecnocrático orientado principalmente a la formación técnica de profesionales ejecutivos, antes que creativos o independientes; *c)* la reforma drástica de los programas y condiciones de trabajo en los cursos de ciencias sociales, principalmente sociología, política y antropología, con el pretexto de realizar la transición de la enseñanza de las grandes teorías (de origen europeo) a las teorías de alcance medio (de inspiración norteamericana); *d)* la revalorización generalizada de las técnicas y métodos de investigación y análisis inspirados en la inducción cuantitativa sobre la base de que la verdadera ciencia social (sea la economía, la sociología u otra) es aquella que reproduce las formas de pensar vigentes en las ciencias naturales.<sup>9</sup>

Las directrices, los programas y los organismos gubernamentales de Estados Unidos no son los únicos que operan en la esfera de las relaciones culturales de ese país con los de América Latina. Los secundan las acciones de las empresas y conglomerados norteamericanos que funcionan en el continente y son ampliamente auxiliados por las empresas que actúan directamente en la producción y difusión de pelícu-

<sup>9</sup> Algunos aspectos de la problemática contenida en los programas de reforma universitaria son examinados o referidos en Tomás A. Vasconi, *Dependencia y superestructura y otros ensayos*, Universidad Central de Venezuela, 1970; Pablo González Casanova, *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales, México (UNAM), 1967; Maurice Bazin, "La ciencia pura, instrumento del imperialismo cultural. El caso chileno", en *Comunicación y Cultura*, núm. 1, Buenos Aires-Santiago de Chile, 1973, pp. 74-88; John D. Ober, y Juan E. Corradi, "Pax Americana and pax sociológica" en *Catalyst*, núm. 2, University of Buffalo, 1966, pp. 41-54; Víctor M. Durand Ponte, "Dependencia Nacional y Universidad", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXI, vol. XXXI, núm. 1, México, 1969; Eliseo Verón, *Conducta, estructura y comunicación*, Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968; Octavio Ianni, *Sociología da Sociologia Latino-Americana*, Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1971, "MEC diz que há subversão até no Mobra", en *O Estado de S. Paulo*, 31 de enero de 1974, p. 5; Aníbal Pinto y Oswaldo Sunkel, "Economistas Latino-Americanos nos Países Desenvolvidos", en *Revista Civilização Brasileira*, núm. 8, Río de Janeiro, 1966, pp. 107-120; Ted Goertzel, "MEC-USAID", en *Revista Civilização Brasileira*, núm. 14, Río de Janeiro, 1967, pp. 123-137.

las, programas de radio y televisión, diarios, revistas, libros, historietas, distribución de noticias y fotografías, producción de libros escolares, propaganda, etc. En la mayoría de los países de América Latina, el contenido de los medios masivos de comunicación, esto es, de la industria cultural, se produce en gran parte en Estados Unidos o está influido por los programas, organismos o empresas de origen norteamericano. Algunos aspectos importantes del imperialismo cultural norteamericano en América Latina están registrados y analizados en investigaciones recientes, entre las cuales destacan las de Armand Mattelart. Después de referirse a la firme presencia de los intereses norteamericanos en prácticamente todas las esferas de lo que ellos mismos denominan industria del conocimiento (*knowledge industry*), Mattelart llama la atención respecto a la importancia de las cadenas publicitarias, también dominadas por las empresas de Estados Unidos:

"La exportación de los llamados productos culturales se articuló con la invasión de los mensajes publicitarios que realizan más explícitamente la síntesis entre 'cultura' y comercio. La infraestructura material con que cuenta está en relación de promiscuidad con la totalidad de los medios de comunicación de masa."<sup>10</sup>

De entre los ejemplos dados por Mattelart, veamos lo que escribe sobre Perú, en 1969, refiriéndose a los diarios:

"En el primer semestre de ese año, entre los diez principales anunciantes de *El Comercio*, se contaban seis firmas estadounidenses (los 'supermarkets' de Rockefeller, Sears Roebuck, Chrysler, Ford Motor, General Electric y Braniff). Los dos principales anunciantes de *El Correo* eran Sears Roebuck y los 'supermarkets' que realizaban casi el 40% de la inversión. . . En *El Expreso*, los 'supermarkets' encabezaban la lista y entre los ocho primeros seguían destacándose Sears Roebuck, Braniff y Chrysler."<sup>11</sup>

En esa industria cultural destacan también las revistas norteamericanas que ejercen influencias decisivas en algunos sectores de la opinión pública latinoamericana. Refiriéndose a México, Pablo González Casanova registró datos que revelan amplio predominio de la circulación de revistas de origen norteamericano, en las cuales se difunden los valores culturales del imperialismo. Así, en 1964, diez revistas mexicanas alcanzaron juntas un tiraje total de 338 811 ejemplares por número. En ese mismo año, tres revistas extranjeras (*Selecciones*, *Visión* y *Life* en español) alcanzaron 546 000 ejemplares por número.<sup>12</sup> Fenómeno semejante puede fácilmente comprobarse en Brasil, Argentina y otros países latinoamericanos.

En diferentes formas y con los más distintos artificios y

<sup>10</sup> Armand Mattelart, *Agresión en el espacio (Cultura y Napalm en la era de los satélites)*, Ediciones Tercer Mundo, Santiago de Chile, 1972, p. 138 [Hay edición en español de Siglo XXI Editores, México]. Consultar también: Ariel Dorfman y Armand Mattelart, *Para leer al Pato Donald*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1972; Daniel Camacho, *La dominación cultural en el subdesarrollo*, Editorial Costa Rica, San José, 1972; Josefina Morales, "Información y Subordinación", en *Problemas del Desarrollo*, núm. 14, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1973, pp. 9-15.

<sup>11</sup> Armand Mattelart, *op. cit.*, p. 140.

<sup>12</sup> Pablo González Casanova, *La democracia en México*, Ediciones Era, México, 1967, p. 215.

medios se difunden en los países de América Latina los ideales, las concepciones o los valores educativos, científicos y culturales vigentes en las esferas gubernamentales y empresariales de Estados Unidos. No se trata nada más de la propaganda del *american way of life*, como modelo que ha de imitarse o al cual debe aspirarse. Se trata también de lo que Dorfman y Mattelart denominaron el *american dream of life*, en el cual se invierten totalmente las relaciones entre las condiciones de existencia social y la conciencia, entre las posibilidades de pensamiento y de acción.<sup>13</sup>

Es claro que ese sistema institucional e ideológico, gubernamental y privado, no funciona ni podría funcionar monóticamente. Con frecuencia en él se revelan controversias e incluso antagonismos profundos. Los escándalos del Proyecto Camelot, de los "papeles del Pentágono" y de la International Telephone and Telegraph Corporation (ITT) son algunas manifestaciones de las divergencias que afectan a la acción política y aun cultural del imperialismo en América Latina, en Vietnam y en Chile.<sup>14</sup> Algunas veces, entre tanto, parece evidente que unas u otras actúan de forma coordinada y muy eficaz. Eso parece haber acontecido en la mayoría de los golpes de Estado en los últimos años en América Latina. En las ocasiones en que el poder burgués local está en crisis profunda, como en Brasil en 1961-64, o en Chile en 1970-73, para mencionar solamente dos ejemplos, los programas, los organismos y las empresas gubernamentales y privadas, nacionales y transnacionales, parecen funcionar de modo concertado para salvar al país del comunismo y hacerlo regresar a los principios de la propiedad privada, de la armonía de los intereses interamericanos y de la civilización occidental cristiana.<sup>15</sup>

En las ocasiones especialmente críticas del poder burgués se hace más visible la solidaridad activa de intereses entre el imperialismo y sus aliados locales. La condición subalterna de amplios sectores de las burguesías locales aparece de manera más clara. La solidaridad persistente, sin la cual no se realizan los negocios en épocas de normalidad, adquiere sus connotaciones políticas más importantes exactamente en la época de crisis del poder burgués; porque ésa es la época en que algunos valores básicos del sistema son puestos en duda, al mismo tiempo que cae el volumen de los negocios y se esfuman las perspectivas convenientes a los gobernantes y a las empresas más poderosas. Así, toda actuación del imperialismo cultural puede estudiarse mejor cuando la investigación se centra en una de esas ocasiones críticas. Entonces aparecen todos los niveles de la solidaridad de las diversas burguesías, la imperialista y las nativas, en escala internacional.

"Sin embargo, las élites latinoamericanas gobernantes no

están vendiendo el país conscientemente a las fuerzas internacionales. Esa no es su intención. Lo que pretenden es lograr el desarrollo nacional mediante la asociación con estas fuerzas internacionales."<sup>16</sup>

"Lo que deseamos sugerir aquí es que los efectos de la dependencia cultural en la vida de los latinoamericanos no son consecuencia de una 'invasión' dirigida por un 'enemigo' extranjero, sino de una opción escogida por su propia clase dominante, en nombre del desarrollo nacional. En virtud de esta elección, la vida y la cultura nacionales se subordinan a la dinámica del sistema capitalista internacional, sometiendo a las culturas nacionales a una forma de homogeneización que se considera como requisito para el mantenimiento de un sistema internacional. En el mismo grado en que las opciones económicas y políticas disponibles en cada país están limitadas por la propia inclusión de cada uno en esta amplia estructura y por las propias condiciones que definen dicha inclusión, las opciones culturales e ideológicas empiezan a desaparecer de la mente de los pueblos. Poblaciones enteras están subordinadas a opciones escogidas en otra parte mediante una constante, eficiente y sutil divulgación de contenidos y significados apropiados a esas opciones."<sup>17</sup>

En forma breve, esos son, a mi juicio, algunos de los aspectos relevantes de la política cultural del imperialismo norteamericano en América Latina. En su nivel más general — explícito, al parecer están relacionados principalmente con la necesidad de preservar y perfeccionar la comprensión de la solidaridad de los intereses económicos, políticos y militares de Estados Unidos y los países latinoamericanos. Y eso justificaría las políticas de cooperación educativa, científica y cultural destinadas a modernizar los sistemas de enseñanza y de investigación; dinamizar y diversificar los programas de capacitación y entrenamiento de técnicos, profesores, investigadores, líderes políticos, dirigentes sindicales; difundir y dinamizar interpretaciones opuestas a las soluciones nacionalistas y socialistas, etc. Ocurre, entretanto, que la forma en la cual funcionan esas relaciones culturales muestra que el comercio de mercancías culturales es un sector importante de los negocios norteamericanos en América Latina. Y, por fin, las manifestaciones de la política cultural del imperialismo en el continente revelan, bajo ángulos a veces bastante originales, la relación dinámica entre la reproducción cultural y la reproducción del sistema imperialista en su conjunto.

16 Evelina Dagnino, "Cultural and Ideological Dependence: Building a Theoretical Framework", en Frank Bonilla y Robert Girling (editores), *Structures of Dependence*. Nairobi Bookstore, Nairobi, 1973, p. 132.

17 *Ibid.*, p. 132. Otros elementos sobre la burguesía subalterna se encuentra en James Petras, "The United States and the New Equilibrium in Latin America", en *Public Policy*, vol. XVIII, núm. 1, Cambridge, 1969, pp. 95-131; Pablo González Casanova, "Las Reformas de Estructura en la América Latina", en *El Trimestre Económico*, núm. 150, México, 1971, pp. 351-380; Octavio Ianni, *Imperialismo no América Latina*, Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1974; Octavio Ianni, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1973, 4a edición, y *La formación del Estado populista en América Latina*, Ediciones Era, México, 1974; Norman A. Bailey, "Organization and Operation of Neoliberalism in Latin America", en Norman A. Bailey (editor), *Latin America (Politics, economics, and Hemispheric Security)*, publicado para The Center for Strategic Studies por Frederick A. Praeger Publishers, Nueva York, 1965, pp. 193-238.

13 Ariel Dorfman y Armand Mattelart, *op. cit.*, pp. 151-160.

14 Irving Louis Horowitz, *op. cit.*; Gregorio Selsel, *op. cit.*; Neil Sheehan, Hedrick Smith, E. W. Kenworthy y Fox Butterfield, *The Pentagon Papers*, Bentam Books, Nueva York, 1971, documentos secretos de la ITT (fotocopias de los originales en inglés y su traducción al castellano), tercera edición, Empresa Editorial Nacional Quimantu Ltd., Santiago de Chile, 1972.

15 Octavio Ianni, *O Colapso do populismo no Brasil*, 2a. ed., Editorial Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1971, y *Estado e planejamento Econômico no Brasil* (1970-1970), Editora Civilização Brasileira, Río de Janeiro, 1971.